

## Bibliografía

### Teología y Pastoral

Walter KASPER: *El Dios de Jesucristo*, Ed. Sígueme, 1985, 383 pp.

W. Kasper se arranca en su prólogo con estas palabras: «La cuestión de Dios es la cuestión fundamental de la teología» (p. 9). La actual increencia lleva al autor a un planteamiento nuevo de la teología. No presenta a ésta en sus proposiciones conocidas sobre Dios, sino al nivel de los presupuestos. Dentro del nivel de los presupuestos, Kasper descubre que existe correlación entre lo que la teología dice sobre Dios —que representa una respuesta generosa, desbordante y certera a la pregunta sobre el misterio del hombre— y lo que el ateísmo pretende —la búsqueda precisamente de la respuesta al misterio del hombre—. Toda la primera parte del libro está dedicada a mostrar dónde radica la verdadera crisis de la teología actual —en los presupuestos de comprensión del lenguaje sobre Dios— y cómo la teología a lo largo de la historia ha intentado aportar —desde Dios— la mayor y mejor comprensión del misterio del hombre..

En esta historia de la teología ha habido ciertamente fallos, errores, desviaciones, reducciones, inversiones..., pero siempre se ha mantenido en ella, al nivel de los presupuestos, la creencia de que el cristianismo ayuda desde la revelación de Dios a una mayor y mejor

comprensión de la identidad y autenticidad del hombre.

Después de afirmar al final de esta primera parte que «el ápice y la perfección de esta revelación histórica es Jesucristo» (p. 148), pasa el autor a presentar en la segunda parte (*El mensaje sobre el Dios de Jesucristo*) y en la tercera parte de su libro (*El misterio trinitario de Dios*) las excelencias reveladoras de Jesucristo sobre el ser de Dios, excelencias reveladoras que sirven también para desvelar el misterio del hombre.

Libro profundo, rico, que contribuirá, sin duda alguna, a la renovación del tratado clásico *De Deo Uno et Trino*. Destacamos sobre todo su primera parte, por la manera original de plantear el tema «Dios» dentro del actual contexto del ateísmo imperante, ateísmo que, según W. Kasper, no es tan a-teo, al menos en sus presupuestos, como a primera vista parece.

E. MALVIDO

Rinaldo FABRIS: *Jesús de Nazaret (Historia e interpretación)*, Ed. Sígueme, 1985, 342 pp.

Este libro de Rinaldo Fabris recoge años de investigación sobre la realidad histórica de Jesús. El autor del libro parte de una doble conclusión: 1.º) Los *evangelios* no son otras tantas historias de

Jesús. A esta primera conclusión dedica las treinta primeras páginas de su libro, en las que expone la historia de la investigación sobre la historia de Jesús. 2.º) Los *evangelios*, sin embargo, contienen historia de Jesús. Aquí es donde presenta las fuentes cristianas y no cristianas que nos proporcionan información sobre la historia de Jesús, y el método histórico-crítico que él considera legítimo y piensa seguir.

A continuación, y a la luz del método histórico-crítico, pasa revista al proyecto histórico de Jesús, a su actuación y a su desenlace.

En todo este trabajo, Rinaldo Fabris revela poseer muchos conocimientos y saber utilizarlos con admirable juicio. Su libro tiene el mérito de haber actualizado el ya clásico libro de W. Trilling, *Jesús y los problemas de su historicidad*.

Su encomiable y equilibrado análisis histórico que se extiende a tantas cuestiones históricas del Jesús de los *evangelios* deja de aplicarse, incomprensiblemente, en el punto de los relatos de las apariciones del Resucitado. Fabris dice textualmente: «resulta inútil y fuera de lugar plantearse el problema de si las apariciones de Jesús resucitado a los discípulos fueron subjetivas u objetivas, exteriores o interiores, espirituales o físicas. Semejante cuestión es una curiosidad tan poco concluyente como la de quien se plantease tales alternativas respecto a la experiencia de Dios, de su palabra y de su Espíritu» (p. 289).

Esta limitación investigadora que el autor se impone ni es coherente con el trabajo crítico-histórico que el autor realiza en el resto del libro, ni creo que existan razones objetivas para detenerse ante los relatos de las apariciones de Jesús resucitado. Es la única «pega» que se me ocurre poner a esta obra rica y juiciosa de R. Fabris.

E. MALVIDO

Paul TILlich: *Teología sistemática*, III. *La vida y el espíritu. La historia y el Reino de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1984, 519 páginas.

El presente volumen completa la serie abierta por los dos anteriores, publicados en Ariel, 1972 y 1973. En su día se

reseñaron en Sinite. Problemas editoriales hicieron que la obra cumbre de Tillich quedara así inconclusa en castellano durante una docena de años. Y fue una lástima, al no existir versión francesa y quedar la inglesa y la alemana demasiado lejos de nuestros estudiantes. De todas maneras, era todo un síntoma del momento cultural y teológico: entre la aparición del segundo y del tercer volumen estalla un talante teológico que había bebido en Tillich, entre otros, pero que ahora huía de lo sistemático volcándose en lo coyuntural, casi en la anécdota.

Por eso es un reto volver hoy a la *Sistemática* de Tillich. Fijémonos bien; la había bosquejado ya en diciembre de 1913, y seguramente a causa de la guerra europea (Tillich, capellán castrense) y del orden político subsiguiente, el esquema tardó más de cincuenta años en cobrar orden y cuerpo definitivos. Si ya a principios de este siglo el conjunto tenía un aire idealista, al estilo de los grandes sistemas del XIX, en nuestros días esto se hace mucho más evidente. Es un reto volver a cualquier sistemática, porque son ya tal vez treinta años de asistematicidad, urgencias, cuestiones puntuales, estudios previos, y nuevos vocabularios.

Recordemos. La *Sistemática* de Tillich quedó configurada en cinco secciones: la razón, el ser, la existencia, la vida y la historia. ¿Son secciones de un tratado teológico? En la mente de Tillich, sí. Porque en la raíz de su sistema hay un concepto básico: la correlación, es decir, la unidad, la independencia y la interdependencia entre nuestra vida y Dios. Por eso las cinco secciones anteriores se titulan también así, respectivamente: la Revelación, Dios, Cristo, el Espíritu y el Reino de Dios.

En esta estructuración reside la primera y fundamental aportación de Tillich, que se hace del todo visible con este tercer volumen. No está en lo completo, sino en el espíritu del sistema. La totalidad, el conjunto, nos remite a tiempos anteriores; su espíritu, al agitado período que Occidente vive desde el nacimiento de los existencialismos hasta el de la contracultura. Ahí se detuvo la vida de Tillich. Y nos dejó el testimonio de un espíritu buscador, «en la frontera», como se decía en su autobiografía. Lo moderno e imperecedero de la *Sistemática* de Tillich está en su fe en el diálogo hombre-

Dios, más allá de formulación concreta. Como decían los ilustrados, una cosa es el espíritu de sistema (la totalidad) y otra el espíritu sistemático (la raíz). Es bien significativo que, al final de su vida, en contacto con las religiones orientales, Tillich afirmara que debía reconstruir su *Sistemática*: el mismo principio de búsqueda y diálogo del que nació, necesitaba ahora plasmarse en otra cosa.

Este tercer volumen contiene las secciones cuarta y quinta: la vida y el Espíritu; la historia y el Reino de Dios. Puede decirse que presenta el lado vivo del Mensaje Cristiano. Los otros volúmenes, en efecto, exponían sucesivamente los conceptos de Revelación, Dios, Cristo. Es decir, se dedicaban a plantear la «estructura» de lo cristiano. Ahora Tillich mira a la vida real de los cristianos y encuentra conceptos nuevos, o la cara concreta de conceptos anteriores. Estudia primero el aspecto individual o intrapersonal del tema; después, el colectivo o histórico.

Son conceptos clave: «dimensión», «ambigüedad», «espíritu», «teonomía» y «fin». Dimensión se entiende por oposición a «nivel»; así como existen en la vida niveles cualitativamente diferentes y por lo mismo fragmentadores de lo humano, si lo consideramos desde el punto de vista «dimensión» encontramos que todos los niveles intervienen en todas las manifestaciones de la persona. Con ello queda expresada la unión entre religión, cultura y moralidad, por ejemplo. En el seno de todas nuestras manifestaciones, constante, la ambigüedad: todo nos refiere a la vez a la plenitud y al fracaso; así todo se nos hace llamada, pregunta, necesidad de salvación. Espíritu, en el sistema de Tillich, es el símbolo para expresar la presencia de Dios, de Cristo en nosotros. Y, atención: para Tillich símbolo puede muy bien significar «sacramento», es decir, la presencia de la realidad misma de lo simbolizado. Esto le permite —fecundísimo hallazgo— inventar el término «teonomía», en contraposición a los de autonomía y heteronomía... Entre todos ellos, al ir configurando el existir cristiano, en lo personal y en lo comunitario, hacen comprensible el distingo de Tillich entre el fin (end) y el objetivo (aim) de la historia —que a nuestro juicio el traductor no ha reflejado del todo—: en Cristo la historia ha llegado a su final, no cronológico sino objetivo, a su plenitud, re-

velación definitiva de la presencia de Dios en nosotros y más allá del tiempo.

Sería muy largo dar una idea mínimamente presentable sobre todo esto. Tal vez tampoco corresponda. Importa señalarlo para soslayar también ahora el riesgo del vocabulario: el que Tillich emplea nos remite a un contexto entre existencialista e inglés, que desde luego nos ha quedado muy viejo. (Así, por ejemplo, sus consideraciones, por otra parte básicas, sobre autointegración, autocreatividad y autotranscendencia, en la persona.) Su vocabulario presenta la misma trampa que todo su sistema: lleva a tomar por importante lo que no lo es. Y puede, así, cerrar el camino hasta los actualísimos desarrollos de Tillich en este tercer volumen sobre Religión y Cultura, Educación y Fe, Política y comunidad cristiana.

Pero, por respetuosos que seamos con la obra del genio, sí debemos enunciar la raíz de estas trampas: el sistema de Tillich es más racional que contemplativo, más geométrico que vivo, tal vez más ético que religioso, más antropológico que teológico. Tal vez sea mucho decir, y tal vez algún ignorante se sienta con ello excusado de su estudio. Pero quede ahí. Nos remitimos cuando menos a estos dos hechos: ¿por qué suenan tan distinto el tono de la *Sistemática* y el de los sermones de Tillich?; ¿por qué el concepto «historia» ocupa el lugar que podía haber correspondido a «iglesia»?

(Como minúscula observación final: habría venido bien completar la edición con las 72 tesis, de 1913, ya aludidas, primer esquema de los volúmenes presentados.)

P. M.<sup>a</sup> GIL

Gerhard BARTH: *El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca, 1986, 172 pp.

Este estudio del profesor G. Barth, publicado en 1981, aparece en lengua castellana en la colección de «Biblioteca de Estudios Bíblicos» de la editorial Sígueme.

Se trata de una publicación breve y pretende ofrecer los orígenes, desarrollo y comprensión del bautismo en los tiempos del Nuevo Testamento. La pretensión

es exegética, por lo cual, los puntos de vista teológico-dogmáticos aparecen sólo de forma marginal. En la misma «Introducción» se recoge la intención del autor al enfrentarse con su trabajo: «La obra se propone informar a los universitarios y a los teólogos acerca de lo que se puede decir actualmente sobre el origen, evolución y comprensión del bautismo en el tiempo neotestamentario».

El recorrido exegético se realiza según una ordenación temática y no según la aparición de los textos en el canon de libros del Nuevo Testamento. Este método tiene la ventaja de sistematizar los temas que entran a formar parte de los contenidos del bautismo, pero a su vez, tienen al desventaja de propiciar frecuentes repeticiones.

La brevedad de la obra no facilita un estudio en profundidad. Se atiende más al propósito divulgador de la misma. Ello no le resta mérito a la seriedad de la investigación. La obra presenta siete capítulos:

En el capítulo primero se abordan los orígenes del bautismo cristiano: el mandato de bautizar del Resucitado, el bautismo de Jesús y el de Juan.

En el capítulo segundo se estudia la relación del bautismo cristiano y su referencia a Cristo. En el tercero, la relación del bautismo cristiano con el Espíritu.

El capítulo cuarto es el más amplio y en él se exponen las interpretaciones del bautismo cristiano:

- a) El bautismo como entrega en propiedad y como sello.
- b) La comprensión del bautismo en las comunidades helenísticas.
- c) La integración del bautismo en el mensaje de la justificación y en la «teología de la cruz», según Pablo.
- d) El bautismo como nuevo nacimiento.
- e) El bautismo según *1Pe 3,21*.

En el capítulo quinto el bautismo se pone en relación con el tema, tan frecuente en el Nuevo Testamento, de la «exhortación».

Un capítulo interesante es el sexto, en él se describe la celebración del bautismo. Esta celebración depende de cómo se le había entendido al bautismo. De ahí que este capítulo mantenga una relación bien directa con todos los anteriores. Sin la lectura y comprensión de lo que los

primeros cristianos entendían por bautismo no es posible comprender el ordenamiento de la celebración bautismal.

El capítulo séptimo aborda una cuestión que siempre ha suscitado el interés del investigador y del lector de temas bautismales: El bautismo de los niños. El autor, como es evidente, trata del tema únicamente desde el material del Nuevo Testamento. En este sentido hay cuatro datos que le merecen atención: La llamada «fórmula-oikos», el modelo del bautismo de inmersión de los prosélitos y los textos de *Hch 2,39* y *Mc 10,13-16*.

Se trata, pues, de una obra accesible a todas aquellas personas que han tenido algún contacto con la teología. Util, creo, puede resultar a catequistas, profesores de religión, y personas relacionadas con el «ámbito sacramental» en la comunidad cristiana.

Carmelo BUENO

James L. CRENSHAW: *Los falsos profetas*, Ed. DDB, Bilbao, 1986, 184 pp.

Como reza el subtítulo de esta interesante obra, es un estudio acerca del conflicto que los profetas —verdaderos y falsos— supuso en la región de Israel. Está enriquecido con una bibliografía de unos ochenta y tantos volúmenes, que ponen de manifiesto la importancia que el tema despierta entre los estudios bíblico-teológicos.

Dice bien el traductor de la versión original inglesa, José María Abrego, cuando resalta la buena combinación entre lo sencillo de la exposición y lo complejo de lo argumental-científico.

Uno debe sacar la conclusión de que los libros proféticos de la Biblia no pueden ser leídos sin más. Ella misma hace el esfuerzo por esclarecer la falsa y la verdadera profecía. Si los falsos profetas plantearon problemas en el Antiguo Testamento, nuestra vida cristiana no carece de semejantes problemas, y eso hace aún más interesante este libro de L. Crenshaw.

Se ha escrito y dicho que «ningún profeta muere en su cama», dando a entender una cualidad intrínseca: su capacidad de desafío de las estructuras y posicionamientos injustos. Pero, ¿basta el valor?, ¿bastan el oficio, la conducta, la convic-

ción?, ¿basta el cumplimiento de lo profetizado, la lealtad al Señor, etc...? Para estas soluciones es bueno leer el libro.

Cuando el pueblo sufre la crisis de fe, cuando se ve con incapacidad profética, ¿es inevitable la profecía falsa? Este libro nos hace fijarnos en la búsqueda de solución que dio Israel como respuesta. A ella se tiene que remitir hoy el creyente, incluso el hombre a secas.

Alfonso GIL GONZÁLEZ

José María CASTILLO: *El seguimiento de Jesús*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1986, 240 pp.

«Este libro, dice su polémico autor, pretende mostrar y demostrar que el centro, el eje y la clave de la espiritualidad cristiana es el SEGUIMIENTO DE JESUS.» Pero... Ese «pero» es clave en el entendimiento de este auténtico Manual de Espiritualidad. Claro que, no se mueve en los parámetros del espiritualismo «tradicional», sinónimo, a su vez, de «individualismo» y «privatización». No faltaba más.

Conforme nos nutrimos de su lectura, este libro nos va removiendo de nuestras posturas cómodas y seguras de lo que entendíamos por ser creyentes. «Según los evangelios, hay verdadera relación con Jesús y auténtica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús», nos advierte el autor desde el primer capítulo. Pues bien, una relación que es cercanía, una cercanía que es movimiento. No se da lo uno sin lo otro.

Cuando algunos cristianos, perdón, bautizados se empeñan en privatizar la espiritualidad del seguimiento —hoy proliferan éstos como las moscas—, el peligro de «involución, pesimismo y desesperanza» se adueña de la vida social cristiana. Crece el número de la gente «religiosa» al tiempo que disminuye la gente creyente, porque, naturalmente, fe y «religión» no es lo mismo, sino casi siempre lo contrario.

Seguir a Jesús es asociarse a su destino. Un destino que le vino marcado por su opción en favor de los hombres. Esto, en obediencia al Padre, configura su «llamada» y su «magisterio». Quien le sigue así, supera el peligro alienante denuncia-

do por Marx y hace de su encuentro personal con Jesús de Nazaret «la experiencia esencial» de su vida de fe. De ahí que José María Castillo se pregunte: ¿Una mística sin compromiso?, para responder a través de todo el capítulo 5: NO ES POSIBLE.

«El seguimiento de Jesús» es una victoria sobre esa experiencia negativa que se llama miedo, miedo «bajo mil disfraces» que actúa en nuestra Iglesia actual, miedo que «justifica» sus comportamientos no evangélicos, sus componendas con los poderosos de este mundo. Miedo que esclaviza e inmoviliza y hace ininteligible una «teología de la liberación», una auténtica «rebeldía» teológica en favor de aquellos por quienes Jesús optó.

Es ahora cuando el autor se pregunta, como el lector, ¿quién le sigue? Y no sólo dice quiénes sí, sino quiénes no. Y se decide a concluir el libro con dos capítulos: el Evangelio como «un mensaje de alegría» que ha de compartirse y convivirse comunitariamente, y el dedicado a «los cristianos y la utopía». Dos capítulos «sorpresa» para no comentarse en estas líneas.

Alfonso GIL GONZÁLEZ

VV.AA.: *Fe cristiana y sociedad moderna*, t. 12, Ediciones SM, Madrid, 1984, 223 pp.

Dentro de la enciclopedia *Fe cristiana y sociedad moderna*, el volumen que presentamos ofrece un pensamiento unitario capaz de orientar la vida. Con planteamientos que asumen el desafío de la modernidad.

Los artículos avanzan progresivamente desde la dimensión más visible del ámbito normativo (jurídica, G. Otte) hasta la más oculta (conciencia moral, D. Mieth) pasando por dos temas nucleares: fundamentación de las normas (F. Böckle) y consecuencias de su transgresión (G. Conrad-F. Böckle). Estos dos autores brindan una muestra de lo que debería ser el diálogo interdisciplinar: explicación psicoanalítica del fenómeno de la culpa y análisis del pecado desde el horizonte de la teología moral.

A través de un análisis marcadamente científico somos guiados a profundizar en el nexo que media entre el derecho y

la moral; a descubrir la fundamentación teológica de los valores y las normas; a preguntarnos si los sentimientos de culpa están ligados a determinadas culturas o, por el contrario, el «ser culpable» es un modo de ser del hombre; a comprender la conciencia como aquel elemento que permite a un hombre responder de sí mismo y mantener su identidad.

En esta última vertiente y a juzgar por el cuadro que ofrece la vida pública, el problema no parece residir primariamente en si existe o no la conciencia. Al parecer, la conciencia se mantiene firme en una *sociedad* secularizada. Pero, y aquí radica el problema decisivo, ¿bajo qué forma? ¿Es la conciencia, en sentido tradicional, una nueva ilusión, un opio religioso, un principio interiorizado de dominación? La tradición cristiana sobre la conciencia se halla hoy sometida a la prueba del fuego de las observaciones y teorías de las ciencias humanas.

Libro positivo en sus planteamientos y en las reflexiones que abre hacia el futuro. Cada artículo es acompañado de amplia bibliografía. El índice analítico permite la rápida localización de cualquiera de los temas tratados.

Lluís DIUMENGE

Wolfgang PANNENBERG: *Ética y eclesiología*, Sígueme, Salamanca, 1986, 261 pp.

Pannenberg es profesor de la Facultad de Teología protestante de Munich. En los temas éticos (caps. 1-5) quiere asentar el principio cristiano del carácter versátil histórico. El problema del historicismo sólo podrá comprenderse en el horizonte de la comprensión bíblica del mundo como historia de Dios. Muestra la correlación y diferencias entre Iglesia y sociedad en el futuro de la soberanía de Dios.

Los temas eclesiológicos (6-15) centran aquellos aspectos de la doctrina de la Iglesia que cobran mayor importancia en el diálogo ecuménico.

Destacaría como aspectos más sobresalientes: la contribución de la fe cristiana a la sociedad democrática del presente (pp. 43-55); la paz de Dios y del mundo (pp. 73-92); la cena del Señor, sacramento de la unidad (213-219).

El autor nos advierte para que tengamos en cuenta el estado de cada cuestión en el momento en que nacieron los diferentes capítulos. El sentimiento ecuménico transforma, cada día más, la conciencia de las comunidades católica y protestante. Aun cuando queda mucho camino por recorrer, en la problemática de la doctrina eucarística y la intercomunicación, desde la óptica del evangelio.

En la era moderna se da una especie de cristianismo «fuera de la Iglesia». Se fundamenta en la falta de credibilidad de iglesias confesionalmente separadas, con sus pretensiones de ser la única verdadera iglesia de Cristo.

La primera preocupación del movimiento ecuménico de las iglesias debe continuar siendo la unificación de la cristiandad. Porque la iglesia no estará realizada plenamente en parte alguna si no existe como la única iglesia para todos.

La presente obra puede ayudarnos a superar los antiquísimos problemas de la unificación eclesial.

Lluís DIUMENGE

Bartomeu BENNÀSSAR: *Moral para una sociedad en crisis. Desafíos, proyectos, respuestas*, Sígueme, Salamanca, 1986, 486 páginas.

La gran crisis de la época actual es tener que vivir a la intemperie. De ahí la inevitable crisis de valores morales. A la pérdida del hogar ético sigue la desorientación y la desmoralización. Con la consiguiente ausencia de testigos morales. El Vaticano II inició la reflexión moral que debemos proseguir creativa y constructivamente. Apremia recuperar su espíritu en el quehacer moral. Sin caer en los extremismos que surgieron en el Sínodo de 1985 (Delhaye-Berg).

El autor aboga por una moral más pastoral que abra paso al seglar, quien debe asumir su vocación adulta y corresponsable en la Iglesia.

Al leer estas páginas conviene tener presente su *origen* (publicaciones periódicas) y el *arco de tiempo* que abarcan (desde 1970). Vertiente esta última que nos lleva a preguntarnos sobre la validez de ciertos enfoques sobre contestación en

la Iglesia, crisis de adolescencia eclesial, una Iglesia quemada...

La periodicidad de sus publicaciones hace que alguno de los temas quede a mitad de camino de un tratamiento completo: concencia, divorcio, aborto. Confuso y paradójico es el análisis acerca de si los colegios de la Iglesia evangelizan. En este y otros artículos proliferan repeticiones a nivel antropológico.

Merecen alabanza por su profundidad y perspectivas los temas sobre el futuro de la caridad, fe cristiana y vida política, el pecado...

Pese a las limitaciones señaladas, creemos que el libro puede contribuir a la edificación del pueblo cristiano. Siempre que se intente traducir, con realismo, los principios a la situación histórica del hombre moderno.

Lluís DIUMENGE

François-Xavier DURRWEL: *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1986, 199 pp.

El autor, después de ofrecernos dos obras excelentes sobre la Resurrección y la Eucaristía, nos presenta este hermoso libro sobre el Espíritu Santo. La aportación principal del autor es situar la teología del Espíritu Santo en la pascua de Cristo.

El libro no pretende ser ni un tratado de teología sistemática, ni una obra de exégesis minuciosa. El autor trata de seguir fielmente la orientación de las escrituras, confiesa que le hubiera gustado que ellas fueran su único guía, pero ante ciertos problemas actuales y la explicación de algunos datos ha recurrido a la tradición cristiana y a la reflexión teológica más elaborada.

El autor tiene el don de iluminar y descubrir la riqueza de los sentidos de la Escritura a veces por una simple yuxtaposición de los mismos textos, a veces por una sugerencia o un comentario apropiado.

Este ensayo teológico consigue darnos una hermosa aproximación al gran misterio del Espíritu de Dios.

J. M.

Joan BUSQUETS: *¿Quién era Martin Lutero?*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1986, 312 pp.

Es una buena traducción del catalán al castellano, aunque no falta algún reiterado galicismo («es por eso que...»).

Bajo el punto de vista histórico depende en gran medida de los estudios de J. Delumeau y R. García Villoslada; autores que, según el mismo Busquets, son más bien «especialistas en la época del Renacimiento que luterólogos» (p. 26). La visión panorámica del ambiente histórico en que surgió el luteranismo y la ascendencia espiritual y doctrinal de Lutero ocupan una gran parte del libro y son un buen resumen de esas grandes obras, con sus luces y sombras, especialmente en cuanto a la doctrina que el autor considera siempre y con toda razón fundamental. Como se trata de un tema esencial para el avance del ecumenismo moderno, es preciso hacer unas breves reflexiones.

La exposición doctrinal (pp. 127 ss.) sigue siendo heredera de los libros de texto de la teología católica con su mentalidad «física» y su lenguaje aristotélico-tomista totalmente diferente de la mentalidad semita y del lenguaje bíblico de Lutero: existencial, utópico, escatológico, en el que, al igual que S. Agustín, contemplan con preferencia a la luz de la eternidad (*sub specie aeternitatis*) todas las cosas que ahora se están gestando. En este contexto, sería preciso poner de relieve el principal punto de mira de Lutero, es decir, la lucha en pro de la gracia divina contra el *neo-pelagianismo* de muchos ambientes escolásticos de la época, que el combate fundándose en San Pablo, S. Juan y S. Agustín, y que tiene su momento culminante en el *De servo arbitrio* (1525) contra la *Diatribes* de Erasmo; es una obra ininteligible para el que no conozca a fondo la antropología de S. Agustín (cfr. A. Turrado: *La antropología de S. Agustín en la polémica anti-pelagiana. Su lectura después del Vaticano II*, en Obras Completas de S. Agustín, t. XXXV, BAC, Madrid, 1984), y para el que desconozca la fuerza de la *filosofía del lenguaje* que Lutero heredó del ockhamismo a través de las obras de Biel, con la que desarticula todos los silogismos o «tropos» de Erasmo en defensa del libre albedrío en la Biblia (según Lutero, los

*imperativos* de la Escritura expresan lo que debemos hacer, pero no dicen que lo podamos hacer por nosotros mismos); además de tomar los términos en su sentido pleno y, por lo mismo, el libre albedrío sólo podría atribuirse a Dios. Por otra parte, la *fe fiducial* de Lutero es la *pistis* del Nuevo Testamento o adhesión a Dios mediante Jesucristo, es decir, implica la fe, la esperanza y la caridad, de las que brotan las buenas obras como el fruto brota del árbol sano, mientras que la teología escolástica y Trento entendían la fe como la adhesión del entendimiento a las verdades reveladas; hablaban, pues, un lenguaje distinto y la falta de diálogo sereno quebrantó la unidad. Al leer los deseos de Juan Pablo II en su carta al cardenal Willebrands (31 de octubre de 1983), de que se investigue bien en dónde estuvo la culpa de la escisión, me viene a la mente el gran escándalo que sufrió Lutero ante la tesis aberrante de muchos teólogos romanos, expresada por el cardenal Cayetano en Ausburg (1518), de que el papa está por encima de la Escritura (*Papa supra Scripturam!*); así aparece en muchas de sus cartas y en las de sus amigos a partir de ese año, y lo recuerda siempre en sus grandes obras (incluida su *De servo arbitrio*), lo mismo que su defensa de la gratuidad de la gracia; entre otras razones, eso contribuyó en buena medida a su refugio en la *sola Scriptura* interpretada desde sí misma. La cuestión de la eclesiología (y por lo tanto, el papado), si bien para él nunca fue la primaria, depende de la vivencia profunda de la *mediación única de Cristo* (soteriología), de los sacramentos como signos de la fe fiducial vivida, al modo de S. Agustín (In Io. tr. 80,3, citado varias veces por Lutero en latín en su *Gran Catecismo*), y de la antropología teológica o justificación por la adhesión a Dios mediante Jesucristo y mediante la fuerza del Espíritu Santo; en cuanto al papado, Lutero interpreta siempre (desde su polémica con Eck, en Laipzic), el texto de Mt 16,16 ss. lo mismo que lo hicieran ya Orígenes, S. Ambrosio y San Agustín en el sentido de que la *pedra* es el mismo Cristo y la *fe de Pedro* en él como símbolo de la fe de la Iglesia; Lutero no puede distinguir entre la función de pastor y el modo de ejercerlo según la voluntad de Cristo, y atiende al buen pastor de S. Juan (c. 10); él vio aquella

situación tan antievangélica, que no duda en llamarle *anticristo*. Cuando se habla del *predestinacionismo* de Lutero, no puedo menos de pensar en el predestinacionismo que atribuyó a S. Agustín el benedictino O. Rottmanner en sus grandes obras teológicas, especialmente en sus obras antipelagianas, mientras que en sus sermones no encontraba semejante doctrina; lo mismo se dice de Lutero, según que se analicen obras como su *De servo arbitrio* u otras más pastorales, como los dos catecismos y los sermones; no perciben que cuando ponen su mirada en Dios mismo, contemplan la historia de salvación como ya realizada en la eternidad de Dios; mientras que en las obras pastorales atienden a nuestra historia bajo la gracia; se trata del gran misterio para nosotros incomprensible de la coexistencia y de la acción mutua del eterno y de los que somos temporales. No caigamos superficialmente en el mundo absurdo del liberalismo hegeliano de que «Dios se está haciendo» (*Gott im Werden*).

Y Congar dice que «sin comprender a Lutero y hacerle justicia no es posible el ecumenismo» (p. 26). Hoy día todos le dan la razón, aunque Lutero siga siendo para muchos, incluso luteranos, un acertijo (*ein Rätsel*), debido en gran parte a sus categorías bíblicas (dialéctica vital) agustinianas y antiescolásticas. Es cierto lo que dice el teólogo luterano G. Ebeling, que la historia de la Iglesia es la historia de la hermenéutica o interpretación de la Escritura. Y esa hermenéutica debe llevarnos a superar la mentalidad tribal semita y sus consecuencias (pecado original, iglesia tribal), así como el fisicismo de la helenización del cristianismo y el juridicismo del derecho romano y del romano-germánico; hay que volver a partir de la teología de la creación, como lo ha hecho el Vaticano II (*G. et Spes*, n. 12 ss.), a una noción dinámica de la Iglesia y de los sacramentos sin oscurecer la única mediación de Cristo. En fin, que el ecumenismo debe ser una lección mutua y continua entre las grandes confesiones cristianas, con la conciencia viva de que el Evangelio tiene aún mucho que enseñarnos a todos.

Bajo el punto de vista histórico, y además por esos capítulos finales de información sobre la Reforma en España y en América Latina, el autor merece el agra-

decimiento de todos los lectores interesados por un problema tan candente para el cristianismo. A veces habría que afinar los juicios sobre las posturas de Lutero, sin olvidar las posturas de los otros. Por ejemplo, su dureza durante la guerra de los campesinos se explica en buena parte (y los autores alemanes no dejan de recalcarlo) por la barbarie que demostraron ya en el 1513 cuando destruyeron y quemaron la gran biblioteca de la universidad de Erfurt.

Le hubiera sido de gran utilidad una obra conjunta de luteranos, católicos y un ortodoxo, ya anterior al centenario último, titulada: *Ni hereje ni santo. Importancia de Lutero para el diálogo ecuménico* (*Weder Ketzler noch heiliger*, Pustet, Regensburg, 1982). Me permito repetir que, a pesar de algunas diferencias, la teología de Lutero es ininteligible para el que no conozca a fondo la teología del Agustín de la época antipelagiana.

Argimiro TURRADO, OSA

Jan DOBRACZYNSKI: *La santa espada. Pablo de Tarso*, Ed. Herder, Barcelona, 1985, 3.ª ed., 423 pp.

El conocido autor de las *Cartas de Nicodemo* nos ofrece con este libro una recreación literaria y novelada de la figura de Pablo de Tarso. El título hace referencia a la santa espada de los Macabeos, en un contexto determinado por los intentos de las organizaciones judías nacionalistas por sacudirse la dominación romana. En este ambiente se integra el proceso de transformación y de conversión religiosa de Pablo.

No debe buscarse en el relato la precisión crítica ni la preocupación exegética. El autor escribe con entera libertad aprovechando los escasos datos que se conocen sobre el Apóstol, realiza un acercamiento literario cargado de penetración psicológica y movido por el entusiasmo. Hace de Pablo un personaje cercano y atrayente, un hombre excepcional de rasgos profundamente humanos, entregado a la causa del evangelio y, por lo mismo, es un estímulo impresionante para los creyentes.

J. M.

Hans ZURKER: *Crítica de la religión*, Ed. Herder, Barcelona, 1985, 253 pp.

El autor nos ofrece un manual con el objetivo de plantear con seriedad científica y dialogante el problema moderno de la crítica de la religión. Para lograr este objetivo se ocupa, en primer lugar, de los presupuestos para la comprensión de la crítica de la religión. A continuación analiza algunos tipos de crítica de la religión en su contexto histórico: Comte, Ferbach, Marx, Nietzsche, Freud y la filosofía analítica. Del análisis de estos ejemplos extrae como conclusión que la teología no puede refugiarse en un lugar seguro ajeno a las reflexiones de la crítica de la religión sino que encuentra en esta crítica el estímulo en forma de escándalo que irrita, pero que ayuda a la reflexión. La crítica de la religión aparece así como el adversario interno de la teología.

El libro presentado con claridad, competencia e intención didáctica puede ayudar en una iniciación a la crítica de la religión en los dos últimos siglos y contribuir a una reflexión serena y a un diálogo crítico con la cultura de nuestro tiempo.

J. M.

Lauza DEL VASTO: *Peregrinación a las fuentes*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 370 pp.

Desde diciembre de 1936 a abril de 1938, Lauza del Vasto efectuó un viaje a la India y al Tíbet que dejó en él una huella profunda. Este libro recoge el itinerario material y espiritual de aquella experiencia singular. No fue un viajero corriente, ni un turista curioso, buscaba la profundidad de este milenario continente y al maestro Gandhi. Voluntariamente se despoja de sus vestiduras occidentales y ejercita el desprendimiento de las formas culturales europeas para sumergirse en las aguas que brotan de las fuentes del Ganges. Por ello el libro

de Lanza del Vasto es una auténtica peregrinación a las fuentes de la espiritualidad india.

J. M.

Rufino VELASCO: *Réplica a Ratzinger*, Ed. DDB, Bilbao, 1986, 94 pp.

Entre todos los comentarios que se han hecho, de palabra y por escrito, al libro del cardenal Ratzinger, *Informe sobre la fe*, este es, sin duda, una auténtica réplica. Y no sólo eso. Porque, además de que «el presente trabajo tiene por objeto mostrar mi profundo desacuerdo con esa manera de interpretar la situación actual de la Iglesia», este autor clarético da pruebas inequívocas de ser un buen vigía del tiempo eclesial que se mueve a partir del Concilio Vaticano II.

Señala que aquellos años 60 fueron de optimismo ante el mundo por parte de la Iglesia, según intuyó proféticamente Juan XXIII, y surge un Concilio que desea abandonar esquemas trasnochados por poco pastorales. Señala que los cancerberos de la teología tradicional ya ladraron en la primera sesión del Concilio, si bien es cierto que se mantuvieron como minoría en todo su desarrollo. El Concilio fue, pues, fruto de la mayoría y, por supuesto, del Espíritu Santo.

Ahora bien, esa minoría, que nunca aceptó de buen grado los resultados conciliares, ha procurado decir por su portavoz Ratzinger que estos veinte años de posconcilio son un campo abierto a «todo tipo de desviación herética». Por lo que es de agradecer que, de alguna manera, Rufino Velasco habla en este trabajo breve por esa mayoría, parte de la cual no vivió aquel acontecimiento, pero que ahora hace demostrable que la intuición del «Papa bueno» no era sino la única salida posible como respuesta al mundo interpelante y al Evangelio siempre comprometedor.

No basta con leer, ni siquiera con estudiar esta *Réplica*. Quienes conocemos personalmente al autor sabemos que ella es una seria reflexión y meditativamente debe leerse. Es la característica que distingue, entre otras, un pequeño-gran libro

de un panfleto. Tras su lectura, el lector verá que no puede decirse MAS en menos.

Alfonso GIL GONZÁLEZ

Alessandro PRONZATO: *El pan del domingo*, ciclo A, Sígueme, Salamanca, 1986, 254 pp.

Esta nueva publicación de A. Pronzato constituye un sabroso comentario al Evangelio de S. Mateo en las lecturas del ciclo A. En ella se nos ofrece a un Señor educador de su pueblo. Jesús representa el coronamiento y el cumplimiento de las promesas históricas del Dios de Israel, pero representa también la satisfacción de las exigencias y de las esperanzas más audaces en el corazón de cada criatura. Por ello su lectura nos hará ver que el creyente es alguien que ha recibido una vocación a la felicidad.

R. S.

Hno. Leonard de TAIZÉ: *El pueblo de las bienaventuranzas (Lo que el Espíritu vive en las Iglesias)*, PPC, Col. «Pastoral Aplicada», núm. 134, Madrid, 1986, 168 pp.

El hermano Leonard, de la Comunidad de Taizé, nos cuenta 30 historias recogidas en distintas ciudades durante su reciente peregrinaje de «reconciliación», emprendida en compañía de otros dos hermanos de Taizé por Estados Unidos y Canadá.

Este libro es una celebración de ese «pueblo de las bienaventuranzas» que lucha, reza, trabaja y espera. Es también una invitación a los lectores de cada país a comprometerse en el descubrimiento de un pueblo que, a través de sus vidas, hace entrever el futuro de la Iglesia. El hermano Leonard sugiere que esta tarea puede conducirnos a adoptar una nueva actitud ante la vida, orientada en la resurrección de Cristo, que nos conduce de la división a la reconciliación, del sufrimiento a la esperanza; que nos lleva hacia Dios.

R. S.

Bernardo CUEVA: *Al Hijo por la Madre. Espiritualidad mariana*, PPC, col. «Pastoral Aplicada», núm. 135, Madrid, 1986, 194 pp.

A pesar de todo, no es fácil escribir con seriedad y sabor sobre la Santísima Virgen. El sacerdote marianista, autor de este libro, ha sabido ahondar en la doctrina mariana para, primero, gustar él tan sabroso manjar y entregarlo, después, a la sólida piedad de los lectores.

Partiendo de los más clásicos textos marianos y manteniendo la guía del Concilio Vaticano II, el padre Bernardo Cueva presenta una nítida y muy arquitrabada mariología, que esperamos sea del gusto de nuestros modernos cristianos.

Y una vez más se confirma que la Virgen María siempre se puede decir algo nuevo y hermoso; sobre todo, cuando a la punta de la pluma asoma el sutil aroma de una fina devoción.

R. S.

José GEA ESCOLANO: *La confirmación ¿para qué? 45 respuestas de un obispo a los confirmandos*, PPC, «Nuevos Folletos», Madrid, 1986, 78 pp.

No es éste el primer libro que el señor Obispo de Ibiza hace llegar al público, sobre la Confirmación, a través de nuestra editorial. Antes, y en esta misma colección apareció —con el número 50— su *Confirmandos y comprometidos*, que muchos sacerdotes han dejado en manos de los jóvenes como recuerdo del día en que fueron confirmados. También en la colección Pastoral Aplicada había salido —no ya un folleto— un libro sobre el mismo tema titulado *Me comprometí con Cristo*.

Hoy damos al lector esta nueva producción del señor Obispo de Ibiza, don Jesús Gea Escolano, en torno, también de este tan extraordinario tema de la Confirmación, que titulamos *La confirmación ¿para qué?* Responde a multitud de interrogantes que los jóvenes le venían haciendo a su obispo en sus correrías pastorales. Preguntas agrupadas en tres par-

tes: qué es la Confirmación, preparación para la Confirmación y los frutos de la Confirmación.

R. S.

Marina CUERVO y Jesús DIÉGUEZ: *Treinta símbolos para orar*, PPC, col. «Acanto», núm. 7, Madrid, 1986, 180 pp.

En la vida de la Iglesia existen cada vez más intensas experiencias oracionales, porque las gentes buscan la cercanía de Dios.

Los jóvenes, particularmente, ensayan nuevos modos de oración comunitaria, porque sienten la necesidad de animarse en su comunicación con Dios.

Los autores de este libro han buscado nuevas fórmulas oracionales para el rezo comunitario. Partiendo de determinados símbolos han hecho un entramado sugerente para mejor orar: parten de la Palabra de Dios, cantan sus sentimientos, meditan sus problemas.

Y siguen el ciclo litúrgico: desde advenimiento hasta Pentecostés. Son treinta sugerentes esquemas de oración, como indica el título, basados en diferentes símbolos, pero con un cierto esquema: materiales, presentación del tema, proclamación de lecturas, silencio oracional personal, aplicaciones posibles, canto adecuado... Todo en un ambiente de comunicación interpersonal. No cabe ninguna duda que los ambientes juveniles van a encontrar en las páginas de este libro fuertes sugerencias para sus ratos de oración y puntos de arranque para retornar a Dios y a los hombres lo mejor que ellos tienen.

R. S.

Juan PABLO II: *Conmigo día tras día. Momentos para la reflexión*, Ed. PPC, Madrid, 1986. 489 pp.

Traducido del original inglés nos llega esta obra que pretende acercar la palabra del Pontífice al hombre de hoy. En efecto, el libro es una selección de textos sobre diversos temas, que se extienden día a día a lo largo de todo el año litúrgico: la persona de Jesucristo, la fi-

gura del santo del día y otros variados y queridos temas de Juan Pablo II se nos ofrecen como lugar, como «libro» «para leer en la gran historia del mundo, la gran historia del amor de Dios». El libro resulta ser una especie de «breviario» de los temas, pensamientos y sentimientos del Papa actual y un mensaje múltiple para el hombre de hoy.

T. GARCÍA

Doménico DEL RÍO: *Wajku, el último papa según la profecía de Malaquías*, PPC, Madrid, 1986, 102 pp.

Nuevo título de esta acreditada colección de humor religioso.

Una curiosidad —no se sabe si malsana o... de la otra— ha venido sacudiendo el espíritu de muchos hombres (cristianos y no cristianos) desde que se descubriera aquel listado, con sus lemas y todo y su pequeño acertijo sobre la procedencia de personas y personajes que iban a ir ocupando la cátedra de S. Pedro. Como se refería al futuro y se atribuyó a un norfeño de ese nombre se la llamó «la profecía de Malaquías». La lista va tocando a su fin. Ya no hay que hacer excesivos esfuerzos para acoplar los papas, que han habitado el Vaticano, a lo que venía a predecirles Malaquías. Y ahora..., cuando se acaba la lista, ¿qué?

Doménico del Río, en clave de humor, nos describe al último Papa —según la profecía de Malaquías— que va a ser elegido en el «último cónclave».

Sitúa la acción por el año 2000; ya a la puerta. Wajku es el elegido. Acostumbrado a las nevadas estepas de su tierra, no aguanta la estrechez de las paredes vaticanas y añora la sencillez de su igloo. Y sale a las calles para vivir con las gentes, como viviera su predecesor Pedro I, S. Pedro.

Al alba del tercer milenio, la utopía seduce a la cátedra del Pescador. Abre la esperanza a un milenio de una nueva historia papal.

El libro se lee de un tirón. Y al final uno sonrío a gusto.

R. S.

## EDUCACION, PEDAGOGIA

Ulrich HEMEL: *Theorie der Religionspädagogik. Begriff-Gegenstand-Abgrenzungen*. Verlagsgesellschaft Gerhard Kaffke, München, 1984, 485 pp., 21 × 15.

La importancia de la investigación de Hemel sobre la teoría —concepto, objeto y límites— de la Pedagogía Religiosa, debe enjuiciarse desde un conflictivo y a primera vista poco menos que inextricable contexto de propuestas y enfoques, examinado por el autor en el origen y progresivo despliegue de la pregunta por un carácter de ciencia al que no se le discute efectividad, pero sobre el cual pesa una compleja incertidumbre respecto de su índole esencial y su fundamentación. En diálogo metódico y diríase que exhaustivo, Hemel da coherencia, desde raíces manifiestamente unificadoras, a su propia tesis, tan abierta y comprensiva como inconfundible en su identidad.

Se trata de referir esta pedagogía a cierta intervención mediadora que se define por la índole religiosa de sus procesos, y que en consecuencia cumple sus caracteres constitutivos esenciales de relación comunicativa, y las condiciones correspondientes, al traducirse en desarrollo y perfeccionamiento religiosos de los destinatarios; lo cual esencialmente incluye, por una parte, los recursos para la progresiva formación humana que determinan las exigencias religiosas; y por otra parte, incluye y presupone la misma religión presente en quienes a través de la intervención mediadora deben comunicarla, miembros de la comunidad constituida por dicha presencia. La acción mediadora imparte enseñanza viva, y lleva al aprendizaje vivo de la forma religiosa de existencia asumida por la comunidad; y en quienes así aprenden, se desarrolla de modo interhumano una formación personal que da respuesta a su necesidad religiosa constitutiva. La pedagogía religiosa ha de mostrar la interdependencia que da sentido, cauces y eficacia a los elementos y aspectos de la intervención mediadora así considerada: a nivel de conocimiento los organiza, sobre la base de las posibilidades en que se fundan, a partir de sus exigencias y a través de sus condiciones, haciéndolos confluír en el dinamismo unitario de pro-

cesos acordes con la apertura y aspiración religiosas de quienes reciben tal mediación y la asumen personalmente.

La pedagogía religiosa adopta, al igual que la catequética, un punto de vista y la correspondiente perspectiva determinados por la fe en la revelación; y así, forma parte de la teología como una de sus disciplinas particulares. Si toda ciencia debe completarse en sus planteamientos y soluciones de modo interdisciplinar, en el caso de la pedagogía religiosa y la catequética su dependencia mutua resulta quizá manifiesta de identidad entre ellas, sin verdadera diferenciación y dando sólo cabida a alguna distinción de grado, según aspectos menos significativos. También es posible señalar, y así hace Hemel, doble especificidad que las diferencia según el objeto doble de su estudio: para la pedagogía religiosa, constituido por la intervención mediadora respecto de la apertura humana a la fe; y constituido por la misma intervención respecto de la fe en desarrollo siquiera inicial, si nos referimos a la catequética.

La intervención religiosa aquí considerada, no puede concebirse tal como debe ser, ni en relación con este fin describirse tal cual es a nivel de realidad histórica y efectiva, sino desde planteamientos definidos por la fe religiosa, ya que la misma fe establece los criterios básicos y decisivos en el interior de la religión revelada. Corresponderá a la teología darles formulación explícita y coherente, y al hacerlo delimitarse como pedagogía religiosa por el modo sistemático y operativo de relacionar progresivamente los datos sobre la citada intervención mediadora; a saber, sobre sus elementos y condiciones, por los que según la fe da respuesta a la apertura y aspiración religiosas de la persona humana, dentro de la comunidad que dicha fe constituye.

La índole sistematizadora, abierta al desarrollo y acorde con la realidad objetiva y humana según criterios de fe tomados como paradigma —como definición ostensiva y estructura conceptual—, permiten ver en la pedagogía religiosa un carácter esencial de teoría, básico y esclarecedor de la acción educativa concreta. La investigación realizada por Hemel estudia con claridad y rigor los presupuestos, estructura y alcance epistemológicos de tal teoría. Se sitúa, pues, en con-

texto reflexivo metateórico; y desde él interoga con validez y eficacia sobre las posibilidades científicas de la pedagogía religiosa, refiriéndola a los postulados teológicos que la fundan y determinan, y que en términos de fe, dan respuesta al hombre y le salvan.

J. CASTAÑÉ

Juan José FERRERO: *Teoría de la educación. Fenomenología del hecho educativo*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1985, 181 pp.

Dentro de la relativamente abundante bibliografía acerca del saber sobre educación o, de manera más exacta, acerca de la «teoría de la educación», aparece la obra de J. J. Ferrero que aborda la cuestión educativa desde una perspectiva conscientemente limitada. En lugar de estudiar la educación desde una reflexión conceptual y teórica el autor prefiere hacerlo abordando la educación como *hecho* y como *problema* social, no como saber teórico. De este modo pretende evitar aquello de lo que, según él, adolecen no pocas obras teóricas: el ser una «aproximación demasiado fría y abstracta a la reflexión educativa, cuando no metodológicamente un poco dogmática» (Introducción). La vertiente elegida para el estudio de la educación por el autor es, según él, una «alternativa moderna» que consiste en partir de la educación como problema *real*, es decir, concreto, histórico. Esta perspectiva tiene, también según el autor, una doble ventaja: ser una aproximación al fenómeno educativo más «vitalista, concreta y 'caliente'», y ofrecer la posibilidad de llegar, desde ahí, a una reflexión más fría o «intemporal» sobre el problema de la educación.

Bien es cierto que esta perspectiva del autor es, como decimos, limitada; la aproximación *fenomenológica* (en su sentido amplio etimológico —como «lo que aparece», «lo que está ahí»—, y no según la interpretación reducida de Husserl) constituye una introducción al estudio de la educación que requiere ser completada posteriormente por las aproximaciones *semántica* y *epistemológica*.

El contenido del libro se ciñe a lo siguiente: la educación como *fenómeno histórico* y *problema actual* —que resulta

ser más bien un híbrido entre sinopsis histórica y descripción sociológica—, la *crisis educativa* y el *cambio social*—donde se trata de las relaciones educación-trabajo y de la educación para el futuro— y la *educación* y la *convivencia*—que viene a ser, de hecho, un breve tratado de «educación y para la convivencia democrática». La obra termina con el ofrecimiento de una serie de textos «para reflexión o comentario», de varios autores, y en sintonía con los temas tratados en el libro.

La perspectiva elegida por el autor para el estudio de la educación así como la justificación de la misma merecen todo respeto; lo que es más difícil de aceptar es que esta triple descripción-estudio se presente con el título genérico de «Teoría de la Educación». El autor sabe qué sentido se da a esta disciplina en la moderna investigación pedagógica y debiera ser más modesto en la titulación de su obra. Esta es, más bien, un triple ensayo de algo más parecido a la sociología de la educación que a la teoría. Por lo demás, el tratamiento de las cuestiones que aborda es correcto y válido para un acercamiento, desde la realidad y desde la problemática concreta, al hecho educativo. El libro puede ser utilizado con provecho por estudiantes de Ciencias de la Educación.

T. GARCÍA REGIDOR

Marie-Louise POEYDENCE: *La educación según Rogers*. Propuestas de la no directividad. Narcea, Madrid, 1986, 200 páginas.

Educación es relacionarse. Hay muchos tipos de relación: autoritaria, democrática, libertaria... ¿Cuál es mejor? Depende de lo que se busque: instruir, formar, etcétera.

Según Rogers, la educación se centra en la persona, en su transformación; lo que importa, sobre todo, no es la enseñanza sino el aprendizaje significativo, el que produce cambios en las actitudes y en la conducta. Todo esto lleva consigo la correspondiente visión de la madurez y de la creatividad, de la confianza que merece el hombre y de la importancia de la libertad de experiencia.

En este proceso, el educador tiene un decisivo papel de facilitación o ayuda, centrada sobre todo en la creación del clima adecuado, a través de la propia autenticidad, de la aceptación incondicional y de la empatía.

Pero las intuiciones básicas de todo esto surgieron en Rogers en la práctica de la psicoterapia. Por eso la autora—profesora de psicopedagogía— empieza su trabajo con el estudio de la relación de ayuda en psicoterapia. Después pasa al campo de la pedagogía. Y en la parte final se detiene en los límites, tensiones y problemas que pueden encontrarse en la obra de Rogers: por no ser su campo, Rogers prescinde de lo filosófico y de lo metafísico; quizá debía haber atendido más a lo ambiental, lo subconsciente y lo genético; tal vez ha subestimado el peso de la institución y de la burocracia, así como la complejidad de este tipo de educación y la necesidad consiguiente de una formación adecuada. Pero sigue en pie todo el valor de sus cuestionamientos y de sus intuiciones fundamentales.

Por la importancia y actualidad del tema, y por la seriedad en el tratamiento, esta obra resulta muy enriquecedora para todos los educadores.

P. MAYMI

J. L. GARCÍA LLAMAS: *El aprendizaje adulto en un sistema abierto y a distancia*, Narcea Ediciones, Madrid, 1986, 240 pp.

En este magnífico libro, de una actualidad y oportunidad fuera de toda duda, se analizan con rigor y seriedad, frutos de la dedicación directa del autor, el concepto de educación abierta y a distancia, el aprendizaje de los adultos según el sistema analizado, los medios didácticos, las técnicas utilizadas por la educación a distancia, sus logros, su evaluación...

El mérito del libro es el de proporcionar una visión completa, clara y rigurosa de esta moralidad educativa empleada en muchos países.

Una bibliografía después de cada capítulo, otra muy amplia al final del libro y un índice de nombres completan esta obra que informa, de manera «casi exhaustiva», exacta y rigurosa, sobre uno

de los grandes avances en la educación de adultos: la educación sin aulas y sin muros, es decir, la educación a distancia.

T. GARCÍA

Baudilio MARTÍNEZ: *Los castigos en la educación*, Narcea, Madrid, 1986, 79 pp.

Los castigos en la educación es una obra sencilla escrita para los padres y con ellos a todos los educadores que casi de continuo tienen que vérselas con el problema del mal comportamiento de la niñez y juventud. Son muchos los padres y educadores que tiran la toalla y se rinden ante la imposibilidad de un entendimiento con los jóvenes de hoy día. ¿Qué medidas tomar o qué reglas de juego ensayar para que los estudiantes o hijos del siglo XX sean sumisos, estudien más, respeten más, obedezcan más y mejor?

La respuesta no está en las normas, las leyes, la autoridad, las medidas más o menos coercitivas que imponer. Con Baudilio Martínez acordamos que lo que faltan son los «modelos estables de vida»: educadores que sean norma y guía de comportamiento de las nuevas generaciones. Padres y maestros que hagan de su vida un modelo para sus hijos y alumnos por la práctica de las virtudes de la disponibilidad, la calma, la escucha, el diálogo, la tolerancia, el amor.

Cuando los adultos caminemos por la senda del orden y de la salud mental los jóvenes se sentirán atraídos a nuestro lado.

Una obra sencilla que puede servir de ocasión de reflexión a los padres y educadores que buscan más el imponer que el darse. A todos nos puede servir para cambiar los esquemas con relación al juicio que solemos hacer de los demás. Es la paz interior y no los castigos lo que nos traerá la salud mental y la convivencia pacífica.

Tomás de la FUENTE

R. HERSH, J. REIMER y D. PAOLITTO: *El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, 192 pp.

Para el propio Lawrence Kohlberg (profesor de la Universidad de Harvard y

eminente investigador que ha aplicado la teoría evolutiva de Piaget a la formación moral) esta obra constituye «la mejor introducción a la aproximación del desarrollo cognitivo a la educación ética de que se dispone en estos momentos. Los autores presentan la teoría con claridad y la relacionan con la práctica docente por medio de la descripción de experiencias concretas e iluminadoras... Es la única exposición de una teoría sobre la educación moral que vincula con solidez los aspectos psicológicos con la enseñanza de esta materia».

Se trata, pues, de una valiosa aplicación de las teorías de Jean Piaget y Lawrence Kohlberg a la práctica de la educación ética, expresada con sencillez y en un estilo que hace interesante su lectura, lo que supone un logro no pequeño.

La primera parte (*teórica*) aborda el tema del desarrollo moral (escuela, democracia, creciente necesidad de educación ética, clarificación de valores); bases cognitivas de las ideas de Kohlberg (metodología de Piaget, evolución de la inteligencia y de las estructuras psicológicas, el criterio moral del niño); formación del juicio ético (metodología de Kohlberg, técnicas de la asunción de roles, estadios del juicio moral); teoría evolutiva y educación moral en Kohlberg.

En la *parte práctica*: rol del profesor en la educación ética (modelos creación de conflictos y estimulación de la toma de perspectiva, conciencia moral, estrategias de interrogación, clima de clase, dificultades); curriculum de educación ética (objetivos, estructuras, contenidos, utilización de la literatura y la historia, la vida de la clase como fuente de situaciones a juzgar desde el punto de vista moral); experiencia de la «comunidad justa» (gestión democrática de la escuela alternativa de Cambridge).

El *epílogo* se centra dos preguntas que todo el libro trata de responder: ¿qué deben aprender los alumnos?, ¿por dónde empezar?

R. S.

José M. ESTEVE: *Profesores en conflicto*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, 239 pp.

La crisis de la profesión docente en los países europeos ha hecho encenderse al-

gunas señales de alarma referidas a la situación personal de los profesores en ejercicio. La reunión organizada en Ginebra, en 1981, por la Oficina Internacional del Trabajo sobre las condiciones laborales de los profesores, supuso una interesante toma de conciencia sobre los problemas reales que configuran dicha crisis.

En la misma línea, el libro *Profesores en conflicto* recoge las aportaciones de doce especialistas en el tema, convocados a un coloquio internacional organizado por la Universidad de Málaga en septiembre de 1982.

Así, se estudian los métodos de investigación utilizados; las estrategias de formación de profesorado y sus deficiencias; la disonancia entre la práctica real de la enseñanza y la visión ideal de la misma asimilada por los enseñantes en formación; las fuentes de tensión permanentes a que los profesores deben hacer frente en el ejercicio de su profesión; los elementos de fatiga acumulados que llevan a los profesores a inhibirse, rutinizando su actuación docente, tras unos años de ilusión y deseos de innovación.

Por encima de las situaciones conflictivas estudiadas en este libro, debe quedar clara la idea de que no se trata de ofrecer una imagen problemática de la educación, sino un estudio de sus problemas más acuciantes, en la inteligencia de que la superación de la crisis actual no se hará negándolos u ocultándolos, sino ayudando a los profesores a conocerlos y superarlos.

R. S.

Torsten HUSÉN y Susan COPER: *Educación multicultural y multilingüe*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, 238 pp.

La educación en una sociedad multicultural y multilingüe plantea problemas y posee elementos comunes a países de todo el mundo, pero con frecuencia estas cuestiones se han abordado fundándose en meras hipótesis sin prestar apenas atención a los datos y enfoque científicos. «Ha llegado el momento —afirma Torsten Husén en su introducción— de tomar en consideración la situación de la investigación teórica y las experiencias sistemáticas prácticas para lograr un balance de la situación».

En el Simposio Internacional celebrado en Estocolmo en agosto de 1982, se ha ofrecido la valiosa aportación interdisciplinaria de afamados expertos de diversos países (Suecia, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Australia, Finlandia, República Federal Alemana, Dinamarca, Holanda), que han informado del estado actual de la investigación desde el punto de vista *psicológico, sociológico, antropológico, psicolingüístico y pedagógico*, y cuyo desarrollo, exposiciones, debates y conclusiones se recogen en este libro.

Los temas que se estudian son, fundamentalmente, el enfrentamiento entre *monismo y pluralismo*; segregación, asimilacionismo, integración, *multiculturalismo*; valores compartidos en torno a los cuales establece cada grupo su identidad; cuestiones de naturaleza práctica, como el *acceso al poder* de las minorías e *igualdad de oportunidades* (¿es posible sólo en una sociedad culturalmente monista?), conservación de los grupos y progreso socioeconómico; análisis comparativo, lengua materna como lengua de enseñanza, bilingüismo, programas y políticas al respecto, etc.

R. S.

Concepción CISCAR y María Esther URÍA: *Organización escolar y acción directiva*, Ed. Narcea, Madrid, 1986, 383 pp.

En un lenguaje directo y asequible, apoyado en las modernas aportaciones de la *Teoría de la organización*, las autoras han redactado una obra especialmente dirigida —por la amplitud de temas que aborda y por la profundidad con que lo hace— a los profesores y estudiantes de esta materia aplicada al mundo de la escuela.

Su elaboración ha sido contrastada día a día durante varios cursos en las clases de organización escolar impartidas tanto a directores y maestros en ejercicio como a futuros profesores.

Cada unidad de las que componen el libro lleva inserta una serie de *actividades* ya experimentadas, junto con *estudios de casos y textos para comentario*.

Propone una amplia y actualizada *bibliografía* relativa al centro educativo como organización y a la dirección, y presenta el estado de la legislación española al

respecto, incluyendo lo expuesto en la L.O.D.E.

Dedica un extenso bloque a la acción directiva: origen y evolución del concepto de director, sistemas y estilos de liderazgo, factores —comunicación y participación—, toma de decisiones, fases de proceso directivo, resolución de conflictos...

Se estudia también con detenimiento la planificación del centro educativo, diseño de su estructura organizativa, coordinación y evaluación, considerado siempre desde un punto de vista sistémico.

R. S.

André de PERETTI: *Del cambio a la inercia*, Ed. Narcea, Madrid, 1985, 254 pp.

No hay una forma única de enseñar, de organizar la educación o de estudiar. El sistema educativo, los contenidos de aprendizaje, la responsabilidad administrativa no pueden dejarse llevar de conformismos reductores. En sistemas sociales hipercomplejos como los nuestros, es la multiplicidad lo que puede garantizar el *equilibrio*, la *evolución*, las *oportunidades* para todos y cada uno.

El profesor ha de ser estimulado para ejercer su responsabilidad en una gran variedad de formas, según el principio de pluralidad armónica.

En un centro de enseñanza, la pedagogía debe ser diferenciada: el acceso a cada *disciplina*, en función de los individuos; los *resultados que se esperan*, no prefijados rígidamente; el *lenguaje técnico*, lo más sencillo posible; el empleo y distribución del *tiempo*, diversificados; los *roles*, múltiples; las *didácticas*, diferentes; variedad en la *evaluación*; intervención de distintos profesores en la relación de *ayuda*.

Este enfoque pluralista supone también aceptar unas *estructuras* en las que encuentra protección —sin abandonarse por ello a su inercia ni a su cerrazón—, aceptar unas *limitaciones*, frustrar el *desánimo* y el *dogmatismo*. La innovación carece de sentido si se queda aislada, si no es un modo de comunicación con las diversas partes del sistema donde el individuo y el equipo se hallan insertos.

*Del cambio a la inercia* es un libro importante, que ofrece la primera unifica-

ción de los diferentes fenómenos relacionales —individuales y sociales— en torno al concepto de energía (que tantas veces, a partir de Freud se ha intentado aplicar a las ciencias humanas) y de su correlativo, la inercia. El autor construye un modelo que da cuenta de las oscilaciones, intercambios y acumulaciones energéticas en el seno de *cada organismo* y de todo el *proceso de interacción* y que le permite esclarecer, entre otros acontecimientos, la crisis de la enseñanza. Establece una teoría psicofisiológica de las *emociones* y la *afectividad* y propone una original concepción de la *alienación* de las fuerzas humanas y de la *alteración* de la imagen de sí.

R. S.

Pol DUPONT: *La dinámica de la clase*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, 221 pp.

El análisis de la enseñanza ha marcado la corriente de investigación de estos últimos años en las Ciencias de la Educación. El presente trabajo se inscribe en esta tentativa de conocer mejor a esa «persona de N variables» que es el profesor.

Era necesario estudiar las dimensiones que influyen en la clase, meterse más dentro de su dinámica real y descubrir los efectos de las actitudes vehiculadas por los enseñantes, de los estilos, métodos, vías no verbales de la relación educativa y del clima del aula. Toda la apretada trama de la dinámica de la clase, junto con los efectos que puede producir tanto en el maestro como en los alumnos, es aquí ampliamente abordada.

Esta obra (particularmente destinada a todos aquellos que están implicados en el proceso educativo —o que van a entrar en él—) se presenta a la vez como una *profundización teórica*, una *investigación experimental* y una *reflexión general* sobre las relaciones entre la escuela y la sociedad.

De hecho, el éxtimo mayor de este libro es encontrar las señales e indicadores que permiten hacerse una idea más precisa del educador, una persona múltiple, y del alumno, su interlocutor en la clase.

R. S.

Paul JUIF y Louis LEGRAND: *Didáctica y renovación pedagógica*, Ed. Narcea, Madrid, 1980, 176 pp.

Cualquier persona que se esfuerce en practicar los métodos activos se habrá encontrado con el gran obstáculo de la insuficiencia de documentación. En el campo de la formación de profesores ocurre otro tanto: los libros no siempre son de fácil acceso y el conocimiento de la actualidad educativa no se puede conseguir más que a través de artículos o de publicaciones confidenciales; lo que hace difícil establecer con un grupo numeroso de estudiantes el punto de referencia común indispensable a toda discusión.

Este libro busca desde el principio, responder a esta necesidad y desea ofrecer un instrumento cómodo a los profesores preocupados por instaurar en sus cursos una *pedagogía de participación*.

La aproximación a las grandes didácticas —de las *matemáticas*, de la *lengua*, de las actividades de *expresión dinámica y artística*, de las *ciencias sociales* y de la *naturaleza*—, a los problemas que plantea la *pedagogía curativa* —inadaptación y reeducación—, la *tecnología educativa*, *enseñanza programada*, *ayudas audiovisuales* —función educadora de los *mass-media* y de la *imagen*— y la *prospectiva* para una escuela en un mundo en cambio, viene dada por los autores más apreciados en estos campos: Mac Luhan, Couffignal, Planque, Oléron, Lobrot, Piaget, Guéhenno, Dottrens, Kastler, Lichnerowicz, Néel. A través de sus opiniones a favor y en contra de cada uno de los grandes temas, ofrecen instrumentos para la elaboración de un juicio crítico al respecto.

En manos de los profesores —en ejercicio o en formación— la obra proporciona material abundante para trabajos individuales, seminarios e investigaciones en grupo.

R. S.

Rafael GÓMEZ PÉREZ: *Los nuevos dioses*, Rialp, Madrid, 1986, 230 pp.

El núcleo fundamental de esta obra se puede resumir en la afirmación siguiente: «no existe ni puede existir desacralización» (p. 10). Lo sacro no se crea ni se destruye;

sólo se transforma. Y nuestra época es un tiempo privilegiado para analizar la fabricación de nuevos dioses o transformación de lo sacro. «Ese es el drama: el hombre tiene necesidad de un absoluto triunfante. Después de varios siglos de racionalismo queda claro que lo racional —lo funcional, lo cartesiano— no basta. El hombre necesita entregarse a un absoluto, es decir, a una forma de *religión*. Cuando no encuentra la religión verdadera, “diviniza” lo que encuentra: la misma ciencia, un tipo de política, una ideología, un estilo de vida» (p. 35). O bien, la magia, la superstición, el orientalismo, la ecología, el rock, el deporte o el cine...

Es cierto que en el mundo de hoy, tanto el lenguaje como los «ritos» tienden a «sacralizar» externamente muchas cosas. Pero, ¿qué significa esto en profundidad?, ¿oportunismo, ropaje publicitario, residuos culturales, simples mecanismos de psicología profunda... el reverso de la religión verdadera y de la trascendencia?

Tema muy interesante, como se ve. El autor va tocando muchos puntos, con gran variedad de enfoques y de registros, en torno a cuatro ejes fundamentales: la muerte de Dios; los nuevos dioses; lo cristiano, moderno y profano, y la provocación de Dios.

Los capítulos suelen ser muy breves: algunas pinceladas solamente. El tratamiento resulta ágil, rápido y desigual para cuestiones tan complejas como el ateísmo; el satanismo; el origen del hombre; el mito, la técnica y la metafísica... Por último, el concepto que se baraja, respecto de lo sagrado, es muy amplio y un tanto fluctuante.

J. R.

Fernando DOGANA: *Psicopatología del consumo cotidiano*, Gedisa, Barcelona, 1984, 248 pp.

Estamos ante un análisis psicológico de nuestras actitudes y conductas frente a los bienes de consumo. ¿Cuáles son los dinamismos psicológicos que caracterizan el comportamiento del consumidor en cuanto al alimento; el alcohol y el tabaco; el vestido y la moda; el perfume y el cabello; el automóvil, la habitación, la caza, el dinero...?

Según el autor, los bienes de consumo son vistos, no sólo ni principalmente desde lo técnico-funcional, sino dentro de una constelación de expectativas psicológicas más o menos «perversas» (en el sentido de desviación del instinto respecto de su fin y objeto), que desvían el funcionamiento de las necesidades hacia objetos que deberían carecer de importancia para dicha satisfacción. En el fondo compramos prestigio, exhibicionismo, compensaciones... Estamos, pues, ante una verdadera «perversión consumidora», debido a que el hombre moderno está sobreestimulado mediante un sistema de necesidades creadas artificialmente. En el fondo se trata de acciones substitutivas o compensatorias. Se crean expectativas absurdas y se buscan gratificaciones imposibles. Las funciones reales de los objetos se hacen cada vez más insignificantes. En una actitud netamente regresiva, las cosas son consideradas como sede de animación de fantasías y de proyecciones. Por una parte se crean necesidades artificiales; y por otra, apenas se satisfacen estas necesidades, se presenta como anticuada esta satisfacción, con lo que se producen nuevas insatisfacciones.

El autor ha tenido el acierto de estructurar una metodología adecuada para explorar un campo tan difícil y complejo. Se sirve también de un amplio enfoque multidisciplinar y hay la correspondiente bibliografía al final de cada tema.

Por la índole misma de lo tratado, la obra discurre a veces entre lo más o menos tenue o discutible. Pero abunda en riqueza de observación y resulta siempre ágil, interesante y sugerente.

R. J.

Maite MELENDO: *Educación afectivo-sexual integradora*, PPC, col. «Padres y educadores», núm. 26, Madrid, 1986, 95 pp.

Sobre un tema viejo ofrece este libro un enfoque nuevo. Al servicio de los que todavía viven la sexualidad con angustia, temor o sentido de culpabilidad y también para los que, por el contrario, la frivolizan y vacían de contenido, *Educación afectivo-sexual integradora* ofrece una visión positiva y plenificadora.

Esta obra, como su mismo título indica, aborda el problema del sexo dentro de la educación de la afectividad, el amor y el uso de la libertad; incluye una descripción del desarrollo psicosexual de niños y adolescentes; y sugiere unas pautas de acción concretas para seguir en la familia y en los centros escolares.

Los padres pueden encontrar en este libro una guía clarificadora y un apoyo seguro para enfocar la educación de sus hijos en esta etapa de la vida.

A los profesores y educadores puede servirles para integrar la educación sexual en los distintos niveles educativos dentro de los programas vigentes.

La autora, con larga experiencia de educación de adolescentes en España y en Estados Unidos, además de ofrecer esta ayuda muy concreta y experimentada, invita a los padres y educadores a realizar una seria reflexión de sus actitudes respecto a su propia sexualidad, como clave de su capacidad educadora.

R. S.

María Jesús ORTEGA LÓPEZ; Inmaculada ZAYAS y Maite UGALDE: *Actividades educativas con niños de 0 a 6 años*, Col. Padre y educadores, núm. 24, PPC, Madrid, 1986, 332 pp.

El niño necesita algo más que buena alimentación, descanso y limpieza. Necesita amor, seguridad, sentirse aceptado, protegido, amado por los otros, lo que le proporcionará confianza en sí mismo. Necesita también ejercicio. Hoy vivimos en una sociedad demasiado sedentaria: los niños de ciudad casi no encuentran oportunidad de hacer ejercicio físico.

Este libro ofrece 250 propuestas de actividades para realizar con niños de cero a seis años, es decir, desde los primeros meses de edad.

Su experiencia de trabajo con la primera infancia ha demostrado a las autoras que muchos adultos (padres, abuelos, tíos, «nanis», «canguros») no siempre saben qué hacer con los niños. Algunos piden «recetas», actividades sencillas, normas de actuación. A esa demanda responde este libro. De las 250 actividades, algunas son de puro sentido común, otras son

conocidas y habituales, muchas nuevas. Otra novedad que la obra aporta es que estas actividades están clasificadas en varios índices sistemáticos, con diferentes criterios: edad del niño; capacidad que se desea desarrollar (capacidad de expresión, adquirir seguridad afectiva, capacidad observación-experimentación); lugar y momento donde se pueden llevar a cabo (la cocina, el baño, la cama, la hora de la comida, en el paseo, en los viajes); materiales que se utilizan (harina, arcilla, agua, plastilina...).

En resumen, un libro útil a todos los adultos que traten con niños de manera habitual o esporádica.

R. S.

Venancio Luis AGUDO: *Quince cartas a un padre preocupado*, PPC, col. «Vida y amor», núm. 19, Madrid, 1986, 119 pp.

Muchos padres están preocupados. Las noticias que se publican en los medios de difusión y lo que se sabe por experiencia personal no es muy tranquilizador. Muchos adolescentes y jóvenes han perdido el norte y los mayores no saben cómo ayudarles a encontrarlo.

El autor de este libro, él mismo padre de familia numerosa, trata de aportar una ayuda tan tranquilizadora como exigente.

Los padres pueden ayudar a los hijos siempre que decidan no engañarlos ni engañarse; si de una vez por todas se paran a pensar sobre qué es lo más importante en su vida; sobre el sentido de la verdadera autoridad; lo que dan a los hijos y lo que reciben de ellos; el tiempo que les dedican; el valor que dan al dinero, etc.

En un sentido periodístico y directo, y adoptando la forma epistolar, Venancio Luis Agudo ofrece una palabra de estímulo a los padres y madres preocupados, sabiendo que el problema no se resuelve con recetas prefabricadas. El libro no asegura el éxito en la educación, nadie lo puede asegurar, pero sí posibilita el encuentro de un estilo de actuar que garantice el establecimiento de un diálogo fecundo entre padres e hijos.

R. S.

## FILOSOFIA, PENSAMIENTO

Otto MUCK: *Doctrina filosófica de Dios*, Ed. Herder, Barcelona, 1986, 231 pp.

El autor, profesor de la Universidad de Innsbruck, en Austria, ofrece su obra como un compendio introductorio sobre el problema de Dios. El contenido del libro se ocupa, en primer lugar, de ofrecer una panorámica histórica del tema de Dios a través de la filosofía tanto antigua como moderna. El segundo capítulo lo dedica a Kant, y en los siguientes ofrece una justificación del discurso racional sobre Dios, discute las «vías» de Santo Tomás y de las pruebas, que el autor llama clásicas, de la existencia de Dios. Los últimos capítulos se ocupan del discurso humano sobre Dios, sobre la implicación de lo teológico en la dinámica misma del vivir humano y sobre las distintas posiciones actuales frente al problema de Dios.

El libro puede servir a aquellos lectores que buscan una síntesis o un compendio sobre el problema de Dios dentro de un esquema claro y estructurado, pero que necesariamente tiene que seleccionar y condensar cuestiones que exigirían un desarrollo más amplio.

J. M.

Emilio LLEDÓ: *La memoria del Logos*, Ed. Taurus, Madrid, 1984, 258 pp.

El profesor Lledó ha recopilado en este volumen una serie de estudios que ya había publicado en revistas especializadas o como introducción y comentario a una traducción de los *Diálogos* presentada por la Editorial Gredos. Los trabajos pertenecen a dos épocas distintas, el texto más antiguo es de 1958 y el más reciente una reseña sobre Popper del año 1982. A lo largo de estos años el autor muestra la coherencia de su empeño intelectual por acercarse a la matriz en la que se enraiza nuestro presente, primero analizando el discurso, el lenguaje y la escritura de Platón y en los trabajos más recientes, pretendiendo «dialogar con el diálogo» en una conversación que proclama la mejor victoria del pensamiento filosófico: la pervivencia y la actualidad.

El propósito del autor es hacer de estos estudios una obra liberada de la crispación que ha invadido a ciertos filósofos para poder encontrar el eco singular del «diálogo» en la escritura de Platón mediante un proyecto hermenéutico concreto que no desea caer en las descripciones vacías y monótonas de ciertas erudiciones repetitivas. Como paradigma de esta nueva lectura de la obra platónica propone al prisionero de la caverna que aparece en el libro séptimo de la *República*, ya que no se trata de un encadenado aferrado a su inmovilidad y confusión, sino el hombre liberado que busca la salida de la cueva y va al encuentro de la luz exterior, a descubrir la claridad del Logos para conseguir espacios de libertad y concordia.

El profesor Lledó nos ofrece una recopilación sugestiva para introducirnos en la obra platónica que ocupa un lugar privilegiado y único en la historia de las ideas por ser la primera obra importante en los comienzos filosóficos y por su radical instalación en el lenguaje mediante el diálogo.

J. M.

Nelson R. ORRINGER: *Nuevas fuentes germánicas de ¿qué es filosofía?*, de Ortega, C.S.I.C., Madrid, 1984, 148 pp.

El profesor Orringer es conocido por sus investigaciones sobre las fuentes del pensamiento, los orígenes de las ideas más conocidas del meditador madrileño. Con ocasión del centenario del filósofo, aporta nuevos datos sobre las fuentes del curso público de 1929 impartido en el teatro madrileño Infanta Beatriz, y que lleva por título *¿Qué es filosofía?*. La aportación del autor es que Ortega, en este momento cumbre de su vida, no da un brusco giro filosófico que lo coloca en un nuevo nivel, sino que tiene conciencia de un lento perfeccionamiento dentro del proceso iniciado en Marburgo. Un proceso que no queda clausurado en 1929 y que tiene su desarrollo en los años sucesivos. Orringer defiende que este curso representa la síntesis de cinco filósofos alemanes, Scheler, Heidegger, Dilthey, Husserl y Hartmann. Este libro de Ortega viene a ser un trozo en la vida del filósofo en su paso de una antropología circunstancial, que ha seguido en muchos aspectos el

modelo de Scheler, a una ontología madura de la vida humana, intento único de armonizar las ideas de Scheler, de Husserl, de Hartman con el pensamiento de Dilthey y de Heidegger (p. 136).

El libro ofrece interés para los seguidores de la obra del filósofo español, ya que pone de relieve las fuentes germánicas que ayudan a situar con mayor precisión su pensamiento. Precisiones que no atentan contra la originalidad del pensador español como pueden pensar algunos. La creatividad de Ortega queda garantizada precisamente en el giro que supo dar a las ideas recibidas aplicándolas genialmente a la situación española.

J. M.

Juan José FERRERO BLANCO: *Galileo Galilei. El filósofo*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1986, 380 pp.

El autor del libro se plantea el reto de recalcar el trasfondo filosófico, más o menos explícito, en la obra de Galileo. Es preciso superar la anécdota histórica que le hizo protagonista del enfrentamiento con la cosmovisión eclesial romana de la época, e ir más allá del hombre de ciencia para encontrar el filósofo. Más en concreto, el objeto de la obra es ofrecer una visión sintética de las interpretaciones de la obra de Galileo resaltando los numerosos elementos novedosos que asoman en ella, en segundo lugar, estructurar las líneas de fuerza del pensamiento galileano que pueden definir su filosofía. La tesis del autor es que la filosofía de Galileo se encuentra articulada en torno a la idea clave de la matematización de lo real, esta idea está presente en el conjunto de su pensamiento y es el sello característico y distintivo que invade tanto su metodología como su concepción de la realidad en su formulación cosmológica, teológico-natural y filosófica. Para probar esta tesis, el autor examina sistemáticamente y analiza con minuciosidad los textos galileanos hasta lograr subrayar la articulación profunda del pensamiento de Galileo en una filosofía de la realidad en función de lo cuantitativo que quiere ser alternativa a la filosofía tradicional y propuesta de nuevos caminos para el pensamiento posterior.

Este libro puede ayudar al lector a redescubrir las líneas fundamentales del pensamiento de Galileo evitando los inconvenientes que ha supuesto la divulgación trivial y tópica a la que ha estado sometida su figura.

En el Galileo de la historia hemos de integrar su trayectoria de búsquedas y enfrentamientos, el Galileo científico y, también, el Galileo filósofo como pone de relieve el estudio de Ferrero.

J. M.

## OTROS LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCION

SECRETARIADO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS: *Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales*, PPC, Madrid, 1986, Doc. y Est., núm. 117.

CONF. EPISCOPALES DE LITURGIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL: *La misa en*

*radio y televisión. Creatividad y fidelidad en la liturgia*, Doc. y Est., núm. 118, PPC, Madrid, 1986.

JUAN PABLO II habla de Dios: *Tres encíclicas trinitarias, Dies in misericordie, Redemptur hominis, Dominum et diaficantem*, PPC, col. Doc. y Est., núm. 116, Madrid, 1986.

— Carta apostólica *Agustinum Hipponeusem*, en el XVI Centenario de la conversión de San Agustín, PPC, Madrid, 1986.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: Instrucc. Pastoral: *Los católicos en la vida pública*, PPC, Doc. y Est., núm. 114, Madrid, 1986.

ESTELLA, Juana: *Programa docente de Química*, Narcea, Madrid, 1986.

VV. AA.: *Política social de las Comunidades Europeas* (Acta de las IV Jornadas Nacionales de Estudio del Comité Español para el Bienestar Social), Ed. Acebo, Madrid, 1986, 120 pp.